



VERDAD Y ANUNCIO DE LA FE



P^a Ntra. Sra. Reina del Cielo • Año IV, N^o 26, 11 de abril de 2010

Juan 20, 19-31

Al anochecer de aquel día, el primero de la semana, estaban los discípulos en una casa, con las puertas cerradas por miedo a los judíos. Y en esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo: - Paz a vosotros.

Y, diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. Jesús repitió: - Paz a vosotros. Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo. Y, dicho esto, exhaló su aliento sobre ellos y les dijo: - Recibid el Espíritu Santo,²³ a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos.

Tomás, uno de los Doce, llamado el Mellizo, no estaba con ellos cuando vino Jesús. Y los otros discípulos le decían: - Hemos visto al Señor.

Pero él les contestó: - Si no veo en sus manos la señal de los clavos, si no meto el dedo en el agujero de los clavos y no meto la mano en su costado, no lo creo.

A los ocho días, estaban otra vez dentro los discípulos y Tomás con ellos. Llegó Jesús, estando cerradas las puertas, se puso en medio y dijo: - Paz a vosotros.

Luego dijo a Tomás: - Trae tu dedo, aquí tienes mis manos; trae tu mano y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente. Contestó Tomás:

- Señor mío y Dios mío. Jesús le dijo: - ¿Porque me has visto has creído? Dichosos los que crean sin haber visto. Muchos otros signos, que no están escritos en este libro, hizo Jesús a la vista de los discípulos.³¹ Estos se han escrito para que creáis que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y para que, creyendo, tengáis vida en su nombre.

ESTA SEMANA:

TESTIMONIO: [En medio, con dolor y con amor](#)

CONFIRMAR LA FE: [De nuevo el aborto](#)

TESTIMONIOS

EN MEDIO, CON DOLOR Y CON AMOR

“En medio” colocaron a la adúltera sus acusadores. “En medio” se quedó la mujer cuando los acusadores, uno a uno, se escabulleron, dejándola sola con Jesús. “En medio” pusieron a la mujer, pero a quien pretendían comprometer y acusar, a quien de verdad querían poner en medio, era a Jesús (Cfr. Jn 8,1-11).



Hoy, letrados y fariseos han colocado “en medio” al monstruo, al clérigo sorprendido en flagrante delito de pederastia, y no lo han llevado al tribunal competente para juzgarlo conforme a justicia, sino que se lo han llevado a su madre, a la Iglesia, lo han tirado como basura a sus pies, para ponerla “en medio” a ella, para avergonzarla a ella, para comprometerla y condenarla a ella.

Letrados y fariseos, gente estéril, senos que nunca han conocido la vida ni la ternura, pretenden que una madre condene a su hijo: si no lo condena, no es justa; si lo condena, no es madre.

Letrados y fariseos, arrogantes, soberbios e hipócritas, insisten en preguntar a la madre: “Tú, ¿qué dices?” Preguntan como si ellos fuesen inocentes del crimen que fingen perseguir. Y se lo pregunta a ella, a la Iglesia que, como supo y como pudo, ha intentado siempre educar en el amor y en la virtud a sus hijos. Se lo preguntan a la

madre los mismos que han destruido a su hijo: los profetas de la revolución sexual, los que instigan a los niños a masturbarse, los mercaderes de pornografía, los expertos del turismo sexual, los que consideran la prostitución un trabajo y la castidad una aberración.

Hoy la Iglesia, como ayer Jesús, encara a los acusadores con la realidad de sus propias vidas: *“El que esté sin pecado, que le tire la primera piedra”*.

Hoy como ayer, la Iglesia como Jesús, habrá de inclinarse para cargar con el peso de sus hijos, con la culpa de sus hijos, con la muerte de sus hijos. Cuando se incorpore, allí, *“en medio”*, estarán solos ella y sus hijos, con un dolor sin palabras y un amor sin medida.

+ Fr. Santiago Agrelo Arzobispo de Tángier

CONFIRMAR LA FE DE NUEVO EL ABORTO

Por D. Fernando
Sebastián. Arzobispo emérito.

Ya tenemos aprobada la nueva ley. Siendo sinceros, hay que decir que esta ley está hecha para favorecer la promiscuidad y facilitar el aborto. Suena a falso cuando nos dicen que con ella va a haber menos abortos.

No queremos que vayan a la cárcel las mujeres que abortan. Lo que queremos es que no haya abortos. Que ninguna madre mate



a su hijo. Que las leyes y las costumbres protejan la vida de los niños no nacidos. Son seres humanos. Tienen derecho a vivir.

Muchos, católicos y no católicos, nos preguntamos qué podemos hacer ahora. Hay que defender el derecho a vivir de esos más de 100.000 niños eliminados anualmente. Hay que defender la dignidad de las mujeres, de los chicos y chicas empujados al ejercicio irresponsable e inmaduro de la sexualidad.

Está visto que nuestra sociedad es ampliamente permisiva con el aborto. Por eso, lo más urgente es difundir la verdad, hacer ver que el aborto voluntario es un crimen, la eliminación violenta de una persona inocente. Desde su concepción, el feto humano es ya una persona que ha comenzado su vida. Desde el principio, él o ella, están ya ahí.

En segundo lugar, padres y educadores en general, han de ayudar a niños y jóvenes a comprender su sexualidad humanamente y a adquirir la capacidad de situarla en el ámbito del amor, de la libertad responsable y de las relaciones interpersonales.

Una buena educación religiosa es el mejor fundamento de una buena formación moral.

Y tendremos que ayudar a las madres que tiene problemas para que no sucumban a la tentación del aborto. Hasta que nuestra sociedad, por dignidad moral, por respeto a la ley de Dios y a la vida humana, obligue a los políticos a eliminar esta ley criminal y a legislar a favor de la vida humana, a favor de la maternidad y de la familia, según la ley de Dios y la medida del hombre.